

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 530

Alicante 29 de Enero de 1881.

Año XII.

DOCUMENTOS INTERESANTES.

Lo son en alto grado los siguientes con que honramos nuestras columnas.

Es el primero la carta que varios de los firmantes de la felicitación á Mons. Freppel dirigieron al Episcopado español, y los otros tres las respuestas de otros tantos venerables prelados.

Dice así la primera carta:

«EXCMO. É ILMO. SR.:

»Madrid 14 de Enero de 1881.

»Excmo. é Ilmo. Sr.: Tenemos el honor de enviar adjunto á V. E. un ejemplar de la felicitación que católicos de distintos campos políticos, con otros que no figuran en ninguno, hemos dirigido al Rdo. señor Obispo de Angers, Mons. Freppel, que ha proclamado en Francia la necesidad de la unión de los católicos

para defender los intereses religiosos, combatidos por la revolución.

»Este documento, aunque bastante explícito, no dice sin embargo, excelentísimo señor, todo nuestro pensamiento, ni menos manifiesta nuestros propósitos. Conociendo que de día en día se consumen las fuerzas católicas de nuestra patria, y sintiendo que en todas partes crece el torrente anticristiano, amenazando destruir el baluarte de la fé, hemos visto, Excmo. Sr., que una de las causas de esta afflictiva situación es la falta de unión entre los católicos; y siguiendo las inspiraciones de muchos venerables prelados que consideran esta unión como prenda de salud, queremos unirnos y promover, en cuanto sea posible, la unión de los católicos españoles, bajo la dirección y guía de sus pastores y maestros.

»Estamos, Excmo. Sr., como es notorio, divididos por graves cues-

tiones políticas, procedimientos de conducta, afectos y compromisos personales, y quizás no todos entendemos de la misma manera la doctrina católica, en orden á la gobernacion de los Estados, y es, por tanto, empresa superior á la voluntad de los hombres, unirnos enteramente y para todo.

«Pero si esto es una triste verdad, siendo tambien cierto que tenemos la misma fé, es decir, que en lo fundamental todos estamos conformes, que aceptamos universalmente como credo y norma de conducta la doctrina del *Syllabus*, cual la entienden, explican y aplican la Santa Sede y los obispos, y que creemos que el catolicismo es lo único que puede salvar á las sociedades, hay, sin duda, muchas cosas en que podemos y debemos entendernos y unirnos, como nos uniríamos y nos hemos unido siempre para edificar templos á nuestro Dios ó socorrer á los pobres, y estas cosas son las que se refieren al orden puramente religioso y aquellas en que los prelados son naturales guías, á quienes todo católico está obligado á seguir.

»Podemos y debemos, por ejemplo, trabajar por reconquistar la Unidad Católica que hemos perdido; podemos y debemos procurar que la enseñanza sea cristiana y conforme á los derechos de la iglesia; que el clero viva con el decoro y la independencia que reclama su sauto mi-

nisterio; que las Ordenes religiosas se propaguen libre y desahogadamente en esta tierra clásica de la fé; que se reprima la licencia de la impiedad y de la blasfemia; que se difundan las buenas lecturas; que no se profanen los dias del Señor con otros muchos bienes, que en más ó en ménos, lograríamos unidos, con la ayuda de Dios, teniendo fé, prudencia y perseverancia.

»La obra es grande, es santa, es salvadora; pero por serlo, tendrá que sufrir contratiempos, quebrantos y persecuciones. Nosotros mismos, por nuestra imperfeccion y flaqueza, acaso demos lugar á que no se nos entienda bien, ni se nos haga completa justicia; quizá demos ó hayamos dado ocasion á que la ceguedad, la pasion ó la malicia tergiversen nuestros propósitos y den torcida interpretacion á nuestros actos; pero Dios nos es testigo, Excmo. señor, de que en este particular no atendemos á otro fin que al de promover en cuanto podamos la gloria y extension del catolicismo y la salud de la patria.

»Para eso queremos unirnos, y trabajaremos sin descanso porque se unan todos los católicos convencidos de que ni el honor, ni la dignidad, ni los compromisos, ni las afeciones, ni las convicciones de ninguno tienen nada que perder por unirse á esta obra; pero ante todo y sobre todo, deseamos y pedimos y es-

peramos la bendicion y el auxilio de V. E. I.; porque nuestro propósito es servir á nuestros prelados, ponernos á sus órdenes, ser sus humildes cooperadores, y decirles como os decimos, Excmo. Sr., valiéndonos de las palabras de un respetable diario religioso: «¿Deseábais la union de los católicos? Por nuestra parte aquí está, aquí nos teneis dispuestos á obedeceros y seguiros con una sola voluntad, como un solo hombre.»

»Besan respetuosamente el anillo pastoral de V. E. I., implorando su bendicion, sus humildes hijos

»El conde de Orgaz.—El conde de Guaqui.—A. Pidal y Mon.—M. el marqués de Mirabel.—El conde de Canga Argüelles.—Leon Galindo y de Vera.—Leon Carbonero y Sol.»

RESPUESTA

DEL EMMO. CARDENAL ARZOBISPO DE
TOLEDO.

«*Arzobispado de Toledo*.—Muy ilustres señores conde de Orgaz, marqués de Mirabel, D. Alejandro Pidal y Mon, conde Canga-Argüelles, conde de Guaqui y D. Leon Carbonero y Sol:

»Muy señores míos y de mi mayor aprecio: Me ha causado verdadero placer la lectura de la carta que se han servido Vds. dirigirme con mo-

tivo de haber felicitado al ilustre y valeroso señor Obispo de Angers, que tan brillantemente ha sabido defender en la Cámara de diputados en Francia los derechos de la iglesia atropellados por la revolucion que agita en los tiempos actuales y amenaza destruir á esa grande y poderosa nacion.

»El pensamiento de unirse los católicos para todo cuanto afecte á los intereses del catolicismo con abstraccion completa de la política, proclamado por aquel insigne y venerable obispo, y que desean realizar en nuestra pátria las notables personas que le felicitan y firman la carta á que contesto, seria de mucha utilidad para la iglesia, y provechosa en alto grado para España, si se pudiera llevar á cabo con el cristiano desinterés y noble sinceridad que me complazco en reconocer y tienen bien acreditado los respetables firmantes de uno y otro documento.

»Dificultades graves han de presentarse al plantearlo entre nosotros. Mas por aventurado que á primera vista parezca, bueno es que se procure, por lo ménos, hacer su ensayo, que acaso proporcione los mismos ó mayores beneficios que los obtenidos por las asociaciones católicas fundadas en España durante la última revolucion, merced á los nobles y generosos esfuerzos de personas de buena voluntad, de uno y otro sexo, que se reunieron con un

fin tan santo, haciendo abstraccion de toda idea que podia separarlos en política; á sus desvelos y sacrificios se debe la edificacion de varios templos, y el establecimiento de Academias, de escuelas y de talleres católicos; fundaciones de que tanto bien reporta la sociedad en el orden moral y religioso, y por cuyo medio se han atenuado los funestos estragos que naturalmente habrá de producir en muchos infieles la atrevida y patrocinada propaganda de las ideas más disolventes, que como simiente venenosa, van dando tan amargos frutos en todas las naciones del mundo.

»¡Ah! No hay que dudarlo. Una verdadera y sincera union de católicos, realizada sin otra mira que defender los sagrados intereses del catolicismo, habria de contribuir eficazmente á conservar ó restablecer por de pronto, al menos de hecho, la unidad religiosa; á que fuese verdaderamente católica la enseñanza dada en los establecimientos públicos de instruccion, á que se impida ó dificulte la mala lectura, sustituyéndola con la buena y cristiana, que enseña, iustruye, moraliza y hace adelantar en la verdadera civilizacion de los pueblos. Serviria tambien para que se santificase el domingo y el dia festivo; para que se generalizase entre todas las clases sociales, desde las más altas é ilustradas hasta las más pobres y rudas,

la observancia de la ley de Dios, de los mandamientos de la iglesia y las prácticas religiosas, sin las que no hay virtudes públicas ni privadas, va en espantoso aumento el vicio y el crimen, hasta el extremo verdaderamente alarmante y vergonzoso de que casi no pasa dia, sobre todo en las grandes capitales, en que no se presencie la perpetracion del brutal suicidio cometido hasta por la mujer y el niño.

»Si la union de católicos á que se refiere la apreciable carta de Vds., no tiene otro fin que el muy santo y grandioso que en la misma se indica, y yo firmemente creo, producirá esos admirables resultados. En tal persuasion, como prelado que soy de todos los que pertenecen á mi diócesis, y á todos me debo, á todos amo con ternura, por todos ruego, y ofrezco el Santo Sacrificio de la Misa, á todos predico el evangelio, porque deseo vivamente la salvacion de todos, no puedo ménos de elogiar el pensamiento de Vds. y de bendecirlo, ya que en su realizacion, segun me ofrecen de la manera más formal, no ha de entrar para nada idea alguna mundana, que tienda á desnaturalizarla en ningun sentido.

»Y para alentar á los iniciadores de una empresa tan santa, y que en la práctica se han de presentar grandes obstáculos, no encuentro palabras más adecuadas que las del apóstol, y que por conclusion de es-

ta carta dirijo á los señores que me han escrito y tambien á todos los católicos de este arzobispado Son preciosas y muy oportunas para el objeto que nos ocupa, principalmente en los tiempos azarosos que atravesamos. *Vigilate, state in fide viriliter agite, et confortamini: Omnia vestra in charitate fiant.*

»Es lo que aconseja y encarga á Vds. con el mayor encarecimiento su affmo. prelado, Q. B. SS. MM.—
El Cardenal Arzobispo de Toledo.»

RESPUESTA

DEL EMMO. SR. OBISPO DE CÓRDOBA.

«Excmo. Sr. Conde de Orgaz:

»Córdoba 16 Enero 1881.

»Muy señor mio y de mi consideracion más distinguida: Tengo á la vista su atenta carta, en la que, incluyendo copia de la dirigida á monseñor Freppel, se sirve Vd. indicarme que los propósitos que animan á los firmantes de tan cristiano documento, no son otros sino reunir las fuerzas, hasta hoy dispersas y divididas, de los católicos españoles, para trabajar en favor de la religion santa de Jesucristo.

»Una obra de esta naturaleza, una obra en que se trata de mejorar la suerte de la iglesia, defendiendo y afirmando su doctrina, sus derechos, sus intereses y sus institucio-

nes, lleva ya en sí misma la aprobacion de los obispos. Así es que cuando por vez primera tuve noticia de la union llevada á cabo por Vds., formé desde luego el propósito de aprobarla y bendecirla, aprovechando al efecto la Pastoral que con motivo del tiempo santo de cuaresma pienso dirigir en su dia á mis diocesanos. Hoy la carta de Vd. y de sus compañeros me pone en el caso de anticipar esta aprobacion y bendicion, las cuales no puedo ni debo negar á una obra de esta naturaleza.

»Cuando se trata de la causa de Dios y de su iglesia, deber es de todos los buenos católicos marchar unidos, cualquiera que sea la diversidad de opiniones que entre ellos exista en orden á otro género de cuestiones. Y si esto es indudable en tésis general, lo es sobre todo cuando los que se unen con este objeto, se proponen marchar bajo la obediencia y direccion de los obispos, á los cuales pertenece en todo caso aprobar ó desaprobacion los actos y las empresas que se refieren á la religion y á la iglesia.

»Que la Union Católica por Vd. y por sus dignos compañeros iniciada prospere, y se consolide y crezca para gloria de Dios y para bien de las almas, es lo que ardientemente desea su atento seguro servidor y capellan, Q. B. S. M.,

El Obispo de Córdoba.»

RESPUESTA.

DEL EMMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA.

*«Señores representantes de la
Union Católica.»*

»Muy señores míos y de mi distinguido aprecio: He recibido con satisfacción la estimable carta de Vds., fecha 14 del actual, remitiéndome un ejemplar del expresivo mensaje que han dirigido al ilustre defensor de la causa católica en Francia, Mons. Freppel, y dándome conocimiento de la union que acababan de formar, con el fin de trabajar, bajo la direccion de los prelados de la nacion, en favor de los intereses católicos, excluida de toda mira política.

»No puedo ménos de dar gracias á Dios al ver unidos bajo esta elevada idea á hombres tan recomendables por sus méritos y de tanto valer, cada cual segun su condicion. La idea de union fraternal debe ser siempre amable para quien, como yo, aunque indigno, represento autoridad recibida de Aquel que vino á la tierra á establecer la paz y la unidad entre todos los hijos de Dios, esa unidad que principia en el mundo y se consuma en el cielo. ¿Quién no se enamora de la union de los hombres sobre la tierra, cuando ella ha de servir para que nos comuniquemos y aumentemos recíprocamente nuestra gloria en la pátria celestial?

»Haga el Señor que la union que ustedes intentan sea tan conforme con lo que significa la unidad introducida en el mundo por el catolicismo; que pueda llegar al colmo de su perfeccion, haciéndose tan general, que ninguno de los que trabajan de buena voluntad por la causa de nuestra sacrosanta Religion en España permanezca fuera de ella. Esto se conseguirá si la asociacion naciente se mantiene fuera de las vías en donde pululan las disidencias, y es animada por un espíritu tan cristiano que todo lo encamine á salvarse á sí propio y salvar á los demás, porque esto es lo único necesario.

»Muchas obras saludables pueden prosperar bajo el impulso de esta union así formada, porque son muchas y graves las necesidades que los tiempos van presentando.

»Cuán justamente mereceria, no solamente las bendiciones de los prelados, sino tambien el aplauso de todos los buenos, si tomase por obra el procurar, segun los medios que estén á su alcance, la represion de la blasfemia, signo infernal de toda negacion y de todo desórden; la observancia y santificacion de los dias de fiesta, y principalmente si consagrarse todos sus esfuerzos á resolver, conforme á los principios y miras de la iglesia, esa cuestion formidable que hoy le tiene planteada el espíritu del siglo, haciendo que la instruccion del pueblo sea cristiana y

que la idea católica domine en todas las esferas de la ciencia; puesto que en su anchuroso ámbito cabe muy holgadamente todo adelanto racional que puedan conseguir los siglos.

»Es infalible el triunfo de la iglesia en tan terrible lucha, porque cuenta con medios propios para resolver el problema, lo cual no sucede á sus adversarios; pero su victoria será más pronta y decisiva, si se ve ayudada por sus fieles hijos, que enamorados de la doctrina del que apareció en el mundo lleno de gracia y de verdad, trabajan por multiplicar los centros de instrucción, por formar hombres aptos en todos los ramos del saber humano, y ante todo favorecen con su influencia y sus recursos á los que se dedican á la carrera eclesiástica, para ser después la luz del mundo.

»Para estos elevados fines y para cuanto sea del servicio de Dios Nuestro Señor, pueden contar los señores de la Asociación con mi débil auxilio y á todos y á cada uno envío desde luego una cordial bendición, á la vez que me ofrezco de Vds. su S. S. y capellan, Q. SS. MM. B.—*Narciso, Obispo de Salamanca* y Administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo.—Madrid 18 Enero 1881.»

MOSAICO.

Murió un belga en Barcelona sin haber pedido los Santos Sacramentos. El cura, dentro de cuya parroquia habia ocurrido la defunción, se negó á autorizar el entierro en sagrado, mientras consultaba con la superioridad y averiguaba á qué religion pertenecía el difunto. Pidió á la familia que lo declarase, y la familia se calló; pidió lo mismo el provisor, y tampoco obtuvo respuesta; pero la esquila mortuoria habia aparecido ya en algunos periódicos sin la cruz, y con un signo masónico.

El belga, pues, era mason; al ménos así lo queria hacer constar su familia, que sin embargo, á juzgar por lo que dicen los periódicos liberales de Barcelona, se ha debido dar por ofendida con el ordinario y con el párroco.

Segun las prescripciones eclesiásticas, los masones que no se arrepienten no pueden ser enterrados en sagrado.

El fin de esta triste historia es que la familia dispuso el sepelio en el cementerio protestante, y con tal motivo, se hizo en Barcelona una manifestación masónica.

FRANCIA.—Algunos periódicos defensores de Gambetta, suponen que Julio Ferry pensó en proponer al Consejo de Instrucción pública, que

modificase en sentido galicano los *Catecismos* de las escuelas municipales. No ha llegado á presentarse tan singular proposicion, pero dicen que Ferry formulará su idea si el Senado no vota la supresion de la enseñanza religiosa.

Y se comprende que, dado el ódio sectario que anima á Ferry si no consigue que se suprima la enseñanza religiosa, trate de que se dé merma y corrumpe por el virus galicano.

Entre tanto, continúan publicándose periódicos inmorales.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las tres y media, ejercicios de felicitacion sabatina á la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual.

Por la tarde, á las cuatro ménos cuarto, ejercicios de Minerva, en que predicará el M. I. Sr. Abad de la misma.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En San Roque, al toque de ora-

ciones, despues del Santo Rosario, el citado Sr. Abad predicará sobre un punto del Catecismo del P. Ripalda.

En Ntra. Sra. de Gracia á las tres de la tarde, ejercicios de Minerva en que predicará D. Tomás Domenech, vicario de la misma.

Mártres.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, Trisagio.

Miércoles.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, bendicion y procesion de Candelas.

En Santa María, á las nueve, los mismos ejercicios.

En las Agustinas, á las ocho de la mañana, la Asociacion Sabatina celebrará su Comunion general, y por la tarde, á las tres y media, ejercicio en que predicará D. José Juliá, capellan de la misma.

Jueves.—En las Capuchinas, á las cuatro, Trisagio.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Sevà,
plaza del Progreso, n.º 5.